

R E S U M E N El siguiente ensayo es un ejercicio de construcción espacial y literaria que plantea, a través de un recorrido por distintos espacios, personajes y épocas, una forma diferente de aproximarse a la literatura y a la arquitectura desde una perspectiva de género. A partir de dos ejemplos en concreto y a través de un ejercicio de escritura colaborativa, buscaremos dejar –entre líneas y espacios– la importancia de la participación femenina en la arquitectura y en particular de su registro a través de la palabra escrita.

Palabras clave: Arquitectura
Escritura de mujeres
Escritura colaborativa
Perspectiva de género
Clara Porset
Lina Bo Bardi
Gloria Anzaldúa
Virginia Wolf

Entre líneas y espacios. Narrativas femeninas en la construcción de mundos posibles

LAUREANA MARTÍNEZ / SANDRA ÁLVAREZ

El vestíbulo

Escribir es construir, desde el lenguaje, el entorno que nos rodea, pero también significa organizar, compartir y dar sentido al mundo que llevamos dentro. Elena Hernández en *Política y escritura de mujeres* plantea que las mujeres que escriben "rinden tributo a esa 'autoridad de la razón' que han descubierto en ellas cuando se reconocen capaces de pensar, de interrogarse y de ofrecer respuestas a las encrucijadas de la vida."¹ La escritura, por lo tanto, conlleva explorar una doble dimensión interior/exterior y conduce el pensamiento a sus límites textuales en un acto de reflexión tan personal como político.

Para Gloria Anzaldúa escribir, incluso, constituye una necesidad vital, un derecho que se puede ejercer en cualquier espacio: "Olvídate

del 'cuarto propio', escribe en la cocina, enciérrate en el baño. Escribe en el autobús o mientras haces fila en el Departamento de Beneficio Social o en el trabajo durante la comida, entre dormir y estar despierta".² En el mismo texto la escritora, académica, artista y activista chicana reconocía los obstáculos que ello representaba: "Qué difícil es para nosotras pensar que podemos ser escritoras, y más aún sentir y creer que podemos hacerlo. ¿Qué tenemos para contribuir, para dar? Nuestras propias esperanzas nos condicionan".³

En una ajetreada mañana londinense Virginia Woolf visita la biblioteca del British Museum, quiere consultar los libros del acervo que ha-

¹ Elena Hernández, "Introducción", en Elena Hernández (ed.), *Política y escritura de mujeres*, Madrid, Abada, 2012, p. 2.

² Gloria Anzaldúa, "Una carta a escritoras tercermundistas", en Cherrie Moraga y Ana Castillo (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco, Ism Press Inc., 1988, <https://www.academia.edu/32205105/Una_carta_a_escritoras_tercermundistas_gloria_anzaldua>.

³ *Ibid.*

blan de mujeres. En un primer chequeo por el catálogo descubre que son bastantes, la simple lectura de los títulos es suficiente para ocasionar su consternación. Resulta que no sólo los médicos y biólogos escriben sobre la naturaleza de los cuerpos femeninos, también una serie de poetas, ensayistas, "novelistas de pluma ligera, muchachos que no han hecho ninguna licencia, hombres sin más calificación aparente que la de no ser mujer"⁴ escriben sobre la misteriosa naturaleza femenina. Pronto descubre que una mañana no será suficiente para revisar la bibliografía. A final de cuentas, este no es más que un periplo alrededor del tema que la motiva, la invitación a hablar frente a un público especializado sobre las mujeres y la ficción.

La dificultad aumenta si se trata de escribir sobre arquitectura, pues la escritura constituye una expresión paralela a aquella que la propia disciplina desarrolla. Se trata entonces de dos lenguajes que de distinta manera articulan discursos, producen significados, plantean propuestas y se nutren de herramientas para dejar un registro en el mundo. Esto último podría ser un objetivo bastante amplio tanto para la literatura como para la arquitectura, y sin embargo las voces de los arquitectos y las arquitectas asentadas en los textos son de gran importancia para comprender prácticas y significados que afectan a la sociedad en su conjunto. Entender la arquitectura y el urbanismo como disciplinas discursivas es importante para realizar aproximaciones críticas desde enfoques como los feminismos y estudios de género y un paso adelante hacia la concepción de otros espacios, otras ciudades.

En esta visita a la biblioteca del Museo Británico, Virginia descubre que a las mujeres no

⁴ Virginia Woolf, *Una habitación propia*, Barcelona, Seix Barral, 1967, p. 22.

les interesa el mismo tipo de ficción que a los hombres, ellas no escriben acerca de lo que saben o no saben o imaginan del sexo opuesto. No existen libros escritos por mujeres sobre las diferentes características masculinas ni sobre sus deberes morales ni obligaciones domésticas ni naturaleza filosófica. De hecho, las mujeres en general no escriben tanto como los hombres.

Por otro lado, es importante subrayar que escribir sobre arquitectura no es una tarea secundaria, gran parte de su historia y los debates que se han generado sobre ella a través de los siglos se han dado por escrito. Incluso en el siglo xx, entre textos, manifiestos, panfletos, tratados, memorias de congresos y revistas se construyó una mirada hacia la arquitectura moderna, misma que fue cuestionada en una etapa posterior con textos como el de Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961) o *Aprendiendo de las Vegas* de Robert Venturi, Denise Scott Brown y Steven Izenour (1972).

Para las mujeres arquitectas, muchas veces la palabra escrita en forma de conceptos, intenciones o memorias constructivas, es lo que sobrevive a algún proyecto no construido o el único canal de interrogación hacia su propia disciplina. Sus textos constituyen documentos en los que se manifiestan también los múltiples obstáculos de un sistema que les negaba el acceso al espacio público, y al hacerlo, las excluía de la historia. De aquí que escribir sobre arquitectura ofrezca un poder subversivo y sea, además de un registro de la época, un acto de resistencia:

Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos malescritos acerca de mí, de ti. Para ser más íntima conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme, para lograr la autonomía. [...]

escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir.⁵

Pita Amor en *Yo soy mi casa*, realizó un texto híbrido literario-arquitectónico: mezcla de biografía, novela y descripción del espacio en el que vivió su propia casa. En vez de capítulos la autora dividió el texto en espacios arquitectónicos; recámaras, halls, corredores, patio, comedor, entre otros, son convertidos en depósitos de memoria. Para evocar este texto quisimos retomar su estructura para hablar de la escritura de las mujeres en la arquitectura, el urbanismo y el diseño, disciplinas que tienen en común la noción de habitar, pensar y dar forma al espacio.

Es aquí que encuentra Virginia la relación especial entre nosotras y la ficción, en particular la novela, porque al tratarse de un género de creación reciente (por contraposición a la épica, por ejemplo), el campo de la novela tiene mayor espacio para la innovación, para que las mujeres digamos sin que venga algún señor a querer corregirnos la plana.

A partir de dos ejemplos en concreto y a través de un ejercicio de escritura colaborativa, buscaremos dejar -entre líneas y espacios- la importancia de la participación femenina en la arquitectura y en particular de su registro a través de la palabra escrita, además de explorar el alcance del carácter colectivo de la actividad arquitectónica llevado a la escritura.

Más que un texto rígido, quisiéramos proponer un recorrido libre por ciertos sitios y personas que propicien puntos de encuentro y busquen construir, desde el enlace género-arquitectura-escritura, nuevas narrativas.

⁵ Gloria Anzaldúa, "Una carta a escritoras tercermundistas", *op. cit.*

El estudio

Una mañana también, Christine de Pizan está en su estudio. Para entretenerse decide leer a un poeta que escribió un libro sobre mujeres. Su aburrimiento se torna en perplejidad, ¿con qué autoridad los hombres escriben sobre mujeres y llegan a conclusiones moralistas y misóginas? Christine fue una mujer privilegiada para su época por muchas razones, además de su independencia económica, una de ellas sin duda fue poseer un estudio.

Virginia aboga por un cuarto propio, ese espacio, al estilo del de Pizan, donde sentarse a crear. Christine, fue sin duda muy avanzada para su época: una mujer educada, independiente y con un estudio. En la Edad Media, de hecho, no existía el estudio como habitación, como la conocemos hoy en día. ¿Fue el estudio de Christine una innovación arquitectónica? Existían las celdas, esos espacios de reclusión donde los monjes se apartaban a meditar y rezar, pero no esos espacios de inspiración y creación personal como los imaginamos ahora. Y si acaso, se encontraban en algunos casos, podemos imaginarnos que no eran para mujeres.

Eve Gil, en *La nueva ciudad de las damas*, afirma que Christine de Pizan es la primera escritora feminista sencillamente por ser la primera que escribe desde la experiencia de su cuerpo de mujer. Y ofrece un dato relevante; Christine es considerada la primera escritora profesional de la historia, es decir, la primera en obtener ventajas económicas de su talento. Con ella también se funda un rincón del hogar desconocido hasta entonces: el estude.⁶

⁶ Eve Gil, "De como una dama inventó el oficio de escritor", en *La nueva ciudad de las damas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 26.

Podemos comprender la importancia de un espacio propio, ya sea un estudio o como quiera llamársele, incluso un dormitorio como afirma Atxu Amman "El mal llamado dormitorio –la habitación para unx– es el espacio ligado a la propia identidad y retrata la relación de cada unx con el mundo. Sirve a la vez como refugio, lugar de trabajo, de reproducción, de formación de la identidad y de presentación." (Atxu, p. 99) La habitación de la que habla Virginia y que poseía Christine también es el derecho a ser, a sentirse y por lo tanto a crear. ¿La arquitectura debería responder a la necesidad de la escritura?

La cocina

En la Universidad invitan a Virginia a cenar y detiene su relato para describir cada uno de los platos que se sirven. Se pregunta, con justicia, si acaso en los comedores de los colegios de hombres se sirven los mismos platillos que a las señoritas. Crea una pausa en la narrativa, de pronto desaparecen los verbos de acción del relato y nos encontramos con una larga descripción de ingredientes, platos, preparaciones. Se trata de un acto de rebeldía, pues los escritores "raramente se molestan en decir palabra de lo que se ha comido".⁷

En México, la cocina es en la mayoría de los hogares, el centro de su actividad. Por ello, en la literatura mexicana escrita por mujeres, éste es un espacio memorable. Basta recordar los recetas de cocina de Sor Juana Inés de la Cruz, o las confesiones entre Nacha y la señora Laura situados en este lugar dentro del cuento "La culpa es de los Tlaxcaltecas" de Elena Garro. También, la cocina es el espacio donde comienza el célebre relato de Laura Esquivel, *Como agua para chocolate*.

⁷ Virginia Woolf, *Una habitación propia*, op. cit., p. 11.

En las novelas se habla de grandes almuerzos y cenas en los que la conversación es lo más importante, como si los platillos no tuvieran ninguna parte en una reunión en la que la principal motivación es el acto de comer. Así como tantas acciones de la cotidianidad que el patriarcado nos ha acostumbrado a pasar por alto, junto con todas las acciones de cuidado, como la cocina, considerada históricamente como un espacio de mujeres. Respecto a este punto se rebela drásticamente Rosario Castellanos en su "Lección de cocina".

Pero parten del supuesto de que todas estamos en el ajo y se limitan a enunciar. Yo, por lo menos, declaro solemnemente que no estoy, que no he estado nunca ni en este ajo que ustedes comparten ni en ningún otro. Jamás entendido nada. Pueden ustedes observar los síntomas: me planto, hecha una imbécil, dentro de una cocina impecable y neutra, con el delantal que usurpo para hacer un simulacro de eficiencia del que seré despojada vergonzosa pero justicieramente. (Rosario Castellanos, "Lección de cocina", sin página).

Otras voces reivindican la cocina como un lugar en donde, de manera alquímica, los quehaceres cotidianos y repetitivos, se transforman en un acto de contemplación, punto de encuentro en donde ocurren milagros y epifanías. Es el caso de Gloria Anzaldúa, quien desde el otro lado de la frontera describe:

Desde la cocina las voces de mis compañeras de casa caen sobre estas páginas. Puedo ver a una de ellas andar por los cuartos en su bata de albornoz, descalza lavando trastes, sacudiendo el mantel, limpiando

con el aspirador. Derivando un cierto placer viéndola hacer estos quehaceres sencillos, pienso, "mintieron, no hay separación entre la vida y el escribir".⁸

Este límite difuso entre vida y escritura o creación, es notoria en los textos de la diseñadora Clara Porset quien consideraba que no existía un arte mayor y uno menor, sino un arte en la vida diaria: "Hay arte en este espacio interior mismo que venimos tratando; hay arte en el fresco que transforma uno de sus muros, pero hay arte también en el vaso que tomamos agua o en la cazuela (de barro y aluminio) en que se cocinan los frijoles..."⁹

Sus textos son muestra de lo anterior. Ellos permiten repensar la frontera entre la arquitectura y el diseño industrial al considerarlas como artes vivas, cambiantes, relacionadas con el humano y cuyas dimensiones trascienden su propia escala para convertirse en factores determinantes en la formación del individuo. Así, escritura, teoría, arquitectura, industria, forman parte de un concepto integral en el que se combina el diseño y la habitabilidad.

El jardín

El relato de Virginia a diferencia del de Christine, empieza con ella "Sentada a orillas de un río". Nuestra escritora se pasea por los jardines de Oxfordbridge mientras desarrolla su discurso. La acompañamos mientras camina por los jardines de la renombrada universidad entre edificios al estilo gótico y arbolados senderos. Pero Virginia

⁸ Gloria Anzaldúa, "Una carta a escritoras tercermundistas", *op. cit.*

⁹ Clara Porset, conferencia "Arte en la vida diaria", (1948), en Ana E. Mallet (ed.), *La vida en el arte. Escritos de Clara Porset*, México, Aliás, 2020, p. 111.

se desvía, pisa el cuidado y verde césped. Se sorprende cuando alguien llega a regañarla. El césped, y es una tradición que se practica hasta la fecha, está reservado para los doctores e investigadores, los más altos rangos de académicos. En sí, no está restringido para ningún sexo, pero podemos imaginar que siguen siendo en su mayoría hombres los que caminan libremente sin tener que apearse a las perpendiculares de los corredores establecidos.

Salir del encierro, salir de todo, entrar al jardín y mirar el cielo. Mirar la Luna a través de los ojos de Lina Bo Bardi: "La Luna ha cambiado de cara. Su dulce irracionalidad poética se ha convertido en una dura realidad científica, que invita al hombre a buscar más lejos la poesía".¹⁰ Observar su brillo a través de las palabras.

Como apunta Silvana Rubino en "La escritura de una arquitecta", Lina Bo Bardi no construyó mucho –aunque sus edificios son emblemáticos–, y no precisamente como compensación, sino como parte de su quehacer, escribió con intensidad:

Porque los arquitectos escriben: registran sus memorias para presentar y elucidar su propia obra, manifiestos para tomar posición ante otros arquitectos, para exaltar o despreciar las arquitecturas de otros tiempos.¹¹

En dicho texto comenta que los artículos de Lina Bo Bardi más allá de considerarse una guía para aproximarse a su arquitectura, exponen un pa-

¹⁰ "La Luna", en "Crónicas de costume, de cultura de vida, de arte, de historia. Arquitectura, Pintura. Escultura. Música. Artes Visuales", página dominical del *Diario de Noticias*, num.7, Salvador-Bahía (1958), en Silvana Rubino y Marina Grinover (eds.), *Lina Bo Bardi por escrito*, México, Aliás, 2014, p. 123.

¹¹ Silvana Rubino, "La escritura de una arquitecta", en *Lina Bo Bardi por escrito* p. 21.

norama crítico más amplio: el de los discursos sobre arquitectura del siglo XX, los interrogantes y dilemas que se dieron en la cultura brasileña desde la década de 1940 hasta 1992, año en que la arquitecta italo-brasileña falleció.

Cabe mencionar que a su llegada a Río de Janeiro, Lina Bo Bardi ya tenía experiencia en la escritura, adquirida como editora de las revistas *Domun* y *Quaderni di Domus*. En 1950 inauguró la revista *Habitat* con textos que "podían sonar como adhesiones, caricias o contiendas".¹² En dichas publicaciones desarrolló por escrito sus grandes temas con un estilo particular: el habitar, la casa, el habitar moderno relacionado con el entorno político y social de la nación brasileña, el arte popular, el papel social de la arquitectura y el urbanismo.

Uno de sus textos más conocidos, con el que abrió el primer número de *Habitat* titulado "Niño hermoso",¹³ da cuenta de lo anterior. En él se refiere a una arquitectura joven que proviene, no de la arquitectura de los jesuitas, sino del muro de "bajareque", el piso de troncos y el techo de hierba de las casas de los "caucheros". El carácter espontáneo, la transformación sin preocupaciones y el sentido del arte primitivo son los elementos que Lina consideraba propios de la arquitectura brasileña.

Los proyectos de Lina Bo Bardi que oscilaban entre la arquitectura internacional y el regionalismo crítico encuentran resonancia en su producción escrita donde confluyen principios sobre la arquitectura de la época, crítica, teoría, análisis de obras de sus contemporáneos, e incluso reflexiones filosóficas como la del "Presente histórico" que retoma de Benedetto Croce;

porque para ella, la arquitectura no se limitaba a la construcción, "era todo eso: lo que dijo, escribió, dibujó, proyectó, imaginó y realizó".¹⁴

Este concepto abierto, lleno de sol y de luna como los jardines brasileños, da espacio a una noción de disciplina incluyente y a su vez, a una historia plural y transdisciplinaria de la arquitectura.

También en este paseo, Virginia quiere conocer la "célebre biblioteca" de la Universidad, que descubre está cerrada para ella y todas las mujeres. Me cuesta trabajo imaginar que nuestra escritora, asidua al mundo académico y la vida intelectual no haya conocido con anticipación estas reglas universitarias. Claramente cuenta esta historia con toda la intención de mostrarnos la misoginia del mundo académico. Ya sea que las mujeres escriban artículos de investigación o ficción o sobre arquitectura, lo hacen contra corriente, contra todo aquello que les han dicho que pueden o no pueden hacer.

La puerta de salida (es la puerta de entrada)

¿Verdad que con este concepto tan fluidamente continuado del espacio, hasta se siente un poco de titubeo al dividir el espacio mentalmente y llamarlo interior y exterior? Parece como si fuese solamente cuando cerramos la casa para dormir e interrumpimos el espacio concretamente, cuando queda propiamente "un espacio interior para vivir".¹⁵

Aquí, en la frontera entre calle y casa los tapetes hablan: Bienvenidos. A un costado de la puerta, una mesa de madera recibe las expectativas, las desilusiones, los sombreros y las llaves.

¹² *Ibid.*, p. 27.

¹³ Lina Bo Bardi, "Bela Criança", *Habitat*, núm. 2, São Paulo (1951), en *Lina Bo Bardi por escrito*, p.81.

¹⁴ Silvana Rubino, *op. cit.*, p. 38.

¹⁵ Clara Porset, "Espacio y luz, belleza dinámica", *La vida en el arte*, México, Alias, 2020, p. 109.

Cristina Rivera Garza en el texto "La primera persona del plural" que forma parte de la compilación *Tsunami*, apunta: "[...] nadie tiene un cuarto propio si no existe una casa y, alrededor y dentro de la casa, una comunidad que la constituye y afecta".¹⁶ Estas palabras tienen mayor resonancia cuando se llevan al campo de la arquitectura y de las escrituras colaborativas, pues compartir el espacio en un texto o en un proyecto, implica tejer vínculos, dialogar, cuestionar, imaginar y aportar lo individual en la construcción de un bien colectivo. "Somos con otros, no hay escapatoria",¹⁷ advierte Rivera Garza.

Quizá sea cierto, no la hay, pero en este presente complejo de realidades densas y "parentescos raros", usando el término acuñado por Donna Haraway, hay muchas puertas para entrar y salir y muchas llaves. Quizá la salida de este texto sea también el acceso a una arquitectura literaria compuesta por voces de mujeres. Una actividad colectiva que lleve a pensar aquel "espacio único" de Clara Porset: "que está dentro y está afuera, arriba y abajo en fluctuación constante. Tan bello, tan indescriptiblemente emocional y poético en su relación con la luz, que hace que nuestras casas no sólo hablen, sino que canten..."¹⁸

Pensemos entonces en la escritura como una herramienta de libertad: para entrar, para cuestionar, para desestabilizar las estructuras que fundamentan las ciudades, para obtener una justicia espacial, para reconocernos en la historia, para construir lugares incluyentes, para manifestar nuestro derecho a sentirnos seguras en las calles, para hacer puentes, para encontrarnos.

Aquí en la frontera, entre calle y casa, juntas tomemos la llave para darle un nuevo giro.

REFERENCIAS

ANZALDÚA, GLORIA

1988 "Una carta a escritoras tercermundistas", en Cherríe Moraga y Ana Castillo (eds.), *Esta puente, mi espalda. Voces tercermundistas en los Estados Unidos*, San Francisco, Ism Press Inc., en <https://www.academia.edu/32205105/Una_carta_a_escritoras_tercermundistas_gloria_anzaldua>

GIL, EVE

2009 *La nueva ciudad de las damas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

HERNÁNDEZ, ELENA (ED.)

2012 *Política y escritura de mujeres*, Madrid, Abada.

JAUREGUI, GABRIELA (ED.)

2018 *Tsunami*, México, Sexto piso.

MALLET, ANA E. (ED.)

2020 *La vida en el arte. Escritos de Clara Porset*, México, Aliás.

RUBINO, SILVANA Y MARINA GRINOVER (EDS.)

2014 *Lina Bo Bardi por escrito*, México, Aliás.

WOOLF, VIRGINIA

1967 *Una habitación propia*, Barcelona, Seix Barral.

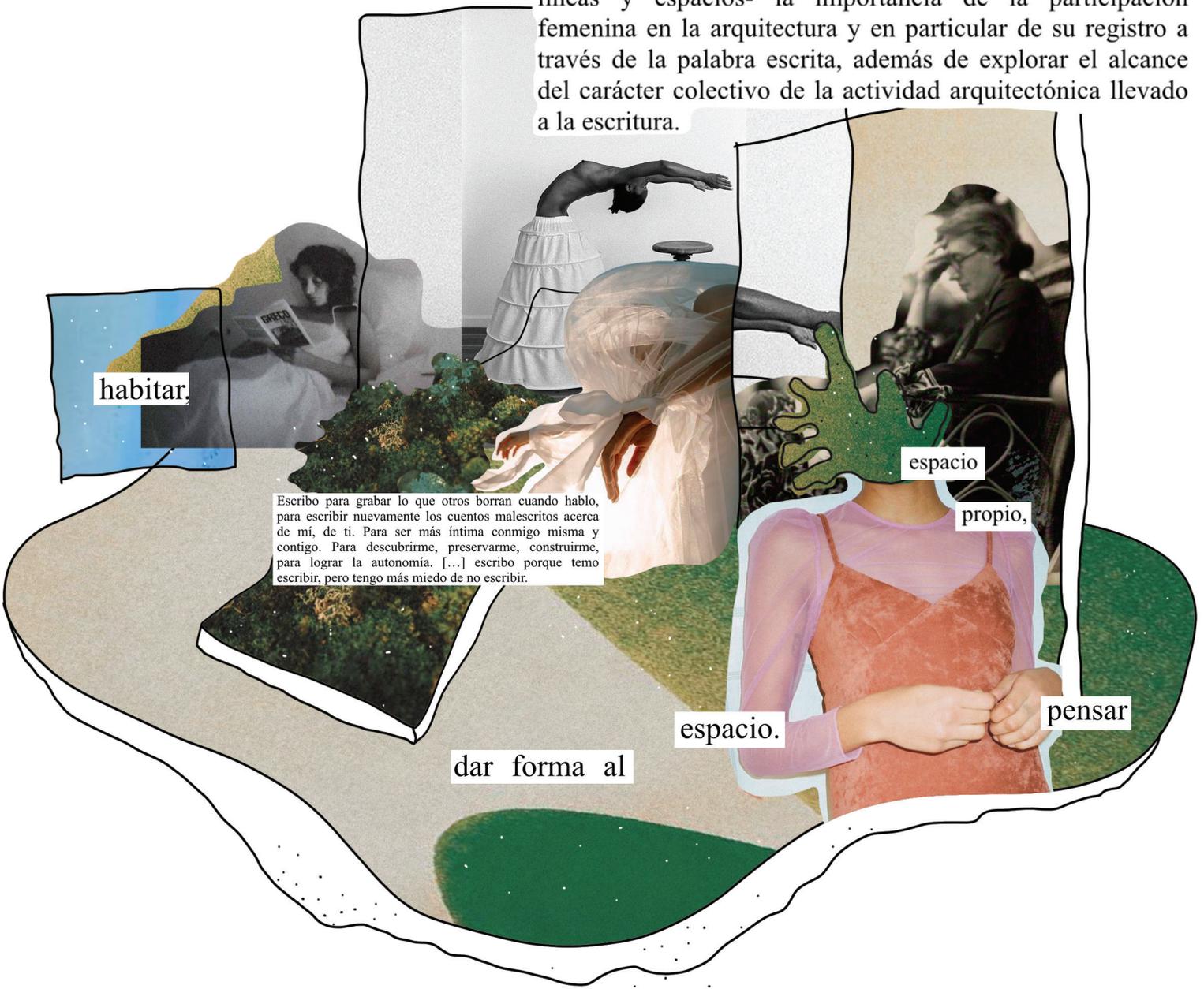
¹⁶ Cristina Rivera Garza, "La primera persona del plural", Gabriela Jauregui (ed.), *Tsunami*, México, Sexto piso, 2018, p. 159.

¹⁷ *Ibid.*, p. 164

¹⁸ Clara Porset, *op. cit.*, p. 109.

-entre

líneas y espacios- la importancia de la participación femenina en la arquitectura y en particular de su registro a través de la palabra escrita, además de explorar el alcance del carácter colectivo de la actividad arquitectónica llevado a la escritura.



Escribo para grabar lo que otros borran cuando hablo, para escribir nuevamente los cuentos mauescritos acerca de mi, de ti. Para ser más íntima conmigo misma y contigo. Para descubrirme, preservarme, construirme, para lograr la autonomía. [...] escribo porque temo escribir, pero tengo más miedo de no escribir.